

Celebrando la muerte en el polígono industrial. El tanatorio-crematorio en España. Celebrating death at an industrial park. The funeral parlour-crematorium in Spain

Pía Mendaro Larramendi

Universidad Politécnica de Madrid

ORCID: 0000-0002-1353-3143

Traducción **Translation** Pía Mendaro Larramendi

DOI: <https://doi.org/10.31921/constelaciones.n12a4>

Palabras clave **Keywords**

Arquitectura funeraria, crematorio, polígono industrial, rito, crítica

Funerary architecture, crematorium industrial park, ritual, critique

Resumen

Sin ser tan poético como el cementerio, y bañado por una luz más sombría, la presente investigación trata el tema de la arquitectura funeraria involucrada en la despedida; el tanatorio-crematorio. Observamos que, en torno a un 60% de estos edificios en España se encuentran en polígonos industriales. Siendo estos los representantes arquitectónicos de la celebración de la muerte, responsables de acoger el rito funerario, nos preguntamos, ¿hacen bien su trabajo?

El artículo se propone como objetivo comprender las razones que hay detrás de la formalización de esta arquitectura en este lugar, y analizar qué características recurrentes en su diseño afectan a nuestra relación con el rito funerario. Relacionando las prácticas funerarias con nuestra actitud ante la muerte atisbamos la complejidad del problema, y se insta al lector a reflexionar sobre estos edificios, construidos con aparente inercia, sobre los que poco o nada se ha reflexionado desde la arquitectura.

Abstract

While not as poetic as the cemetery, and bathed in a grimmer light, the present research addresses the subject of funerary architecture involved in the farewell; the funeral parlour-crematorium. We observed that around 60% of these buildings in Spain are located in industrial parks. Since these are the architectural representatives of the celebration of death, responsible for hosting the funeral rite, we ask ourselves, are they doing their job well?

We set out to understand the reasons behind the formalisation of this architecture in this location, and to analyse the recurrent features of its design affecting our relationship with the funerary rite. By relating funerary practices to our attitude towards death, we get a glimpse of the complexity of the issue. The reader is urged to reflect on these buildings, constructed with apparent inertia, on which little or no thought has been invested by architects.

Introducción. Los ritos funerarios de cada tiempo son un reflejo de la sociedad y su forma de concebir la vida. Historiadores, (1) pensadores, (2) sociólogos (3) (4) y antropólogos (5) han estudiado al hombre a través de la muerte, y muchos de los datos sobre las prácticas funerarias de civilizaciones pasadas se han recopilado investigando sus arquitecturas asociadas, las huellas que han perdurado en el tiempo.

Históricamente, la muerte ha sido impulsora de grandes arquitecturas, [ver nota 2] de búsquedas espaciales con las que dignificar la celebración de la muerte, relacionarnos con lo trascendental y ofrecer sentido o consuelo al doliente. Sin embargo, y sin tratar de abrir comparativas o recrearnos en nostalgias, parece que la arquitectura funeraria actual en nuestro país —en este artículo el tanatorio-crematorio— no tenga un carácter propio. Estos edificios bien “podría ser una biblioteca, podría ser un colegio, podría ser una fábrica, pero no es ninguno de ellos” (6) y, sobre todo, no representan la importancia de los ritos que albergan. (7)

El presente artículo parte de una investigación doctoral en marcha, en la que se analizan todos los tanatorios con horno crematorio en España —característica diferencial en esta investigación con trescientos veinticinco casos de estudio—. Con la intención de hacer un barrido general que nos permita una visión global de la situación, trabajamos con las imágenes publicadas en internet por usuarios y empresas funerarias, Google Street View, catastro y planes generales de ordenación. Hallamos que, en torno a un 60% de los casos, se encuentran en polígonos industriales.

A estos edificios destinados a deshacerse de un cuerpo se les exige además albergar el rito funerario; [ver nota 4] una despedida y celebración de la vida del que ya no está. Desde esta perspectiva ritual y humana, observamos cierta inercia en el diseño de estos edificios: una sorprendente repetición de soluciones y formas desacertadas, y una aparente falta de reflexión a la hora de proyectar los espacios dedicados a la celebración de la muerte.

Introduction. In every time, funerary rites reflect society and its way of conceiving life. Historians, (1) thinkers, (2) sociologists, (3) (4) and anthropologists (5) have studied man through death, and much of the evidence on funerary practices of past civilisations have been collected by investigating their associated architectures, the tangible traces that have endured time.

Historically, death has been the driving force behind great architectures. [see note 2] They constitute spatial pursuits with which to dignify the celebration of death, relate to the transcendental, and offer meaning or consolation to the mourner. However, without seeking comparisons or indulging in nostalgia, it seems that today's Spanish funerary architecture —in this article the funeral parlour-crematorium— does not have a character of its own. These buildings “could well be a library, it could be a school, it could be a factory, but it is none of them”, (6) and, above all, they do not represent the importance of the rites they host. (7)

This article is based on an ongoing doctoral investigation, which analyses all the crematoria in Spain. Spanish crematoria present a key feature: they are also funeral parlours containing wake rooms. This research works with 325 case studies. To obtain a general scan that allows us to get an overall impression of the situation, we worked with images published on the internet by users and funeral companies, Google Street View, the land registry, and general development plans. We found that around 60% of the cases are located in industrial parks.

These buildings intended for the disposal of a body are also required to host the funeral rite; [see note 4] a farewell and celebration of the life of the deceased. Within this ritual and human perspective, we observe certain inertia when design-

Si, efectivamente, la arquitectura funeraria es un reflejo de nuestra relación con la vida, (8) nos planteamos, ¿qué razones nos llevan a celebrar este hito vital en un entorno desatendido? ¿Existe realmente una relación coherente entre la arquitectura y nuestra postura ante la muerte en la actualidad?

La muerte industrializada. La forma en que las sociedades han concebido y ritualizado la muerte ha influido en la manera en que se diseñan y construyen los espacios funerarios. Y, a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, la forma en la que la sociedad occidental se relaciona con la muerte, cambia. Comienza en EE.UU, en el ambiente de sumo positivismo tras las guerras. La muerte estorba a la idea de felicidad, y por lo tanto es mejor no relacionarse con ella. Se vuelve innombrable, es algo que les ocurre a otros, que aparece en las películas. La mentalidad originalmente americana llega a Europa y se asienta con mayor fuerza en los países nórdicos, donde, se radicaliza con la popularización de la cremación. (9)

El proceso de convertir un cuerpo en cenizas es rápido y no deja tumba que visitar. En los países mediterráneos y predominantemente católicos, esta nueva actitud ante la muerte se integra con los ritos antiguos. A finales de los años 60, aparece en España el tanatorio, un edificio en el que se condensa el rito funerario, desde la firma de papeles hasta la vela del muerto, incluyendo la ceremonia y la cremación. La presencia de un horno crematorio es el caso de estudio de la presente investigación, aunque esta no sea tan común como en otros países europeos.

En el rito anterior a la aparición del tanatorio los actos transcurrían en arquitecturas especializadas. Simplificando: el cuerpo del difunto se velaba en el entorno doméstico de la casa, donde se moría; se realizaba una ceremonia religiosa en el templo, el lugar más solemne o sagrado —aquel que dista de otros espacios habituales—; (10) y el cadáver se depositaba en el cementerio, que además se convertía en un lugar de conmemoración. Una serie de espacios diferenciados que ofrecían una dilatación del rito en el tiempo. (11)

ing these buildings. A surprising persistence of ill-advised solutions and forms, and an apparent lack of reflection in the design of venues where death is to be celebrated.

If funerary architecture is a reflection of our relationship with life, (8) what are the reasons for celebrating this vital milestone in a neglected environment? Is there a coherent relationship between architecture and our attitude towards death today?

The Industrialised Death. The way in which societies have conceived and ritualised death has influenced how funerary spaces are designed and constructed. And, throughout the second half of the 20th Century, the way Western society relates to death shifts. It begins in the U.S., amidst the post-war atmosphere of extreme positivism. Death interferes with the idea of happiness, and therefore it is best not to have anything to do with it. It becomes unmentionable, it is something that happens to others, that appears in films. This originally American mentality reached Europe and became more settled in the Nordic countries, where it was consolidated with the popularisation of cremation. (9)

The process of reducing a body to ashes is quick and leaves no grave to visit. In Mediterranean and predominantly Catholic countries, this new attitude towards death is integrated with the old rites. At the end of the 60s, the funeral parlour appeared in Spain: a building in which the funeral rite is condensed. It includes offices for the signing of bureaucratic papers, a room for the wake of the dead, and spaces to carry out the ceremony and cremation. The presence of an oven provides the case study for this research, although this practice is not as common in Spain as in other European countries. Before the appearance of the crematorium, the ritual acts took place in purpose-built settings. Put simply, the body of the

A lo largo del siglo xx, dos cambios significativos en la vida cotidiana de los españoles propician las circunstancias para la aparición del tanatorio. Para empezar, con el movimiento moderno se reduce el tamaño de las viviendas. Los salones y las habitaciones principales ya no tienen la capacidad de albergar a todos los familiares y amigos que acudían a despedirse, y aparece la necesidad de un espacio mayor que sirva de velatorio. Por otro lado, la gente deja de morir en casa. Aunque la muerte sea inminente e inevitable, se acude cada vez más al hospital, (12) y parece artificioso el traslado del cadáver al espacio, ahora reducido, de la vivienda.

Con estas demandas del público general, aparece en 1968 en Barcelona y por iniciativa privada, el primer tanatorio de España. Desde entonces su uso como parte del rito funerario se ha extendido hasta convertirse en el habitual. En 1976 había diez tanatorios en nuestro país. En 2004, seiscientos; en 2010, mil doscientos y en 2018, dos mil cuatrocientos veintinueve. Entre todos suman más de setemil salas de velatorio, siendo el número medio de muertes diarias en nuestro país mil ciento veinte. (13) Aunque no todos alberguen un horno crematorio, su rápido desarrollo es la prueba de que esta nueva práctica funeraria, es una industria en auge.

La coherencia del polígono. Como hemos visto en el apartado anterior, el tanatorio prolifera en los años setenta como solución pragmática ante los devenires de la muerte. Se ve respaldado por una actitud social propia de la moderni-



Fig. 1. Tanatorio de Collado Villalba (Comunidad de Madrid). Imagen de Google.

deceased was watched over in the domestic environment of the house, where the person died. A religious ceremony was held at the temple, the most solemn or sacred place —that which is far from other ordinary spaces—. (10) And finally, the corpse was disposed of in the cemetery, which also became a place of commemoration. A series of differentiated spaces that offered an extended time span for the rite. (11)

During the 20th Century, two significant changes in the daily life of Spaniards led to the establishment of the funeral parlour. Firstly, with the modern movement, the size of dwellings was reduced. The halls and main rooms could no longer accommodate all the relatives and friends who came to say goodbye, and there was a need for a larger space to serve as a mourning room. On the other hand, people no longer died at home. Even though death was imminent and inevitable, people started to increasingly seek hospital care, (12) and it seemed artificial to move the corpse to the now-reduced home space.

With these demands of the general public, in 1968, on a private initiative, Spain's first funeral parlour appeared in Barcelona. Since then, its use as part of the funeral rite has become increasingly established. In 1976 there were 10 funeral parlours in Spain. In 2004, 600; in 2010, 1200 and 2018, 2429. Combined, they cover more than 7000 wake rooms, while the average number of deaths per day in our country is 1120. (13) Not all of them contain a cremation oven, but they are undoubtedly a reflection of the exponential growth of a *new* funeral practice, a booming industry.

The consistency of the industrial park. As we have seen in the previous section, the funeral parlour flourished in the seventies as a pragmatic solution regarding death. It is supported by a modern social attitude; the taboo of this vital milestone,

dad; el tabú de este hito vital, [ver nota 9] y su gestión aséptica e industrializada. Todo ello es consistente con la cremación, que se introduce poco a poco como un servicio más en el tanatorio a partir de los años 80. Un proceso industrial, que depende de máquinas especializadas para realizarse, y que transforma el cuerpo, pesado y oloroso, en humo y polvo. En adelante, cuando hablemos de tanatorios, daremos por hecho que estos son también crematorios.

La situación de los hornos crematorios en España se regula de manera autonómica, con pequeñas variaciones según dónde nos encontremos. En general, las normativas requieren que el crematorio se encuentre en el cementerio o en el interior de un tanatorio, y las distancias a viviendas o lugares de permanencia habitual oscilan entre los 50 y los 300 metros, aunque en ocasiones tengamos visuales de negocios habituales; restaurantes de comida rápida o supermercados. (Fig. 1) Todas tratan de cumplir con lo establecido en la guía de consenso sobre sanidad mortuoria en España, (14) que establece como preferencia la ubicación de hornos crematorios en suelos de clasificación industrial, lo que suele asegurar una distancia considerable a zonas residenciales.

Por otro lado, no debemos olvidar que el tanatorio, representante de la arquitectura funeraria actual, es un activo dentro de una empresa dedicada al negocio de la muerte. El polígono supone además un incentivo económico; el valor del metro cuadrado edificable en suelo industrial es mucho menor que en suelo urbano, y las normativas urbanísticas autonómicas ponen más facilidades para la instalación de un horno crematorio aquí, donde no hay necesidad de realizar un plan especial para su construcción, como sucede en otros usos de suelo.

Además, el tanatorio ofrece un servicio público y necesario. El negocio no requiere de visibilidad, como lo podría precisar un comercio habitual y, por tanto, su éxito no depende de su ubicación. De hecho, en la gran mayoría de poblaciones, donde tan solo opera una empresa funeraria y no hay competencia, la calidad de su arquitectura tampoco es un valor diferencial en el éxito de la compañía. (Fig. 2)

[see note 9] and its aseptic and industrialised approach. All this is consistent with cremation, which was gradually introduced as another service in the funeral parlour from the 80s onwards. An industrial process, which depends on specialised machines to be carried out, and which transforms the body, heavy and smelly, into smoke and dust. From now on when talking about funeral parlours, we will assume that they are also crematoria.

The situation of crematoria in Spain is regulated by regional authorities, with slight variations depending on their location within the country. In general, regulations require crematoria to be located in cemeteries or inside funeral parlours, and they must be between 50 and 300 metres away from homes or places where people usually spend their time, although sometimes we may have visuals of common establishments, such as fast-food restaurants or supermarkets. (Fig. 1) All of them try to comply with the guidelines established in the consensus guide for mortuary hygiene in Spain. (14) It establishes a preference for the location of crematoria on land classified as industrial use, which usually ensures a considerable distance from residential areas.

On the other hand, we must not forget that the funeral parlour, representative of today's funerary architecture, is an asset within a company in the business of death. The industrial estate is also an economic incentive. The building costs per square metre on industrial land is much lower than on urban land. In addition, the regional urban planning regulations make it easier to install a crematorium here, where there is no need for a special urban plan for its construction, as is the case with other land uses.

Moreover, the funeral parlour is not a superfluous service but a necessary one. The business does not require visibility, as a regular shop might, and therefore its success does not depend on its location. In fact, in the vast majority of towns,



Fig. 2. Tanatorio Crematorio La Costera, Comunidad Valenciana. Imágenes del exterior e interior propiedad de la Empresa Funeraria Tanatorio la Costera.

El suelo industrial es además el terreno para los nuevos usos; los multicines, los grandes almacenes, o los crematorios. Lo que no tiene cabida en la ciudad tradicional se implanta en la periferia. Con todo ello, según el enfoque ante la muerte de la sociedad moderna, y desde el punto de vista pragmático del rendimiento del tanatorio con horno crematorio, parece coherente y lógico que en torno a un 60% de todos estos edificios en España se encuentren situados en polígonos industriales.

Eficiencia sobre empatía. Aparte de la alienación con respecto al tejido urbano, la homogeneidad puede ser una de las características más acusadas del polígono industrial. La optimización del espacio y la facilidad para el transporte generan un orden regular en el trazado de las calles. Unido al tipo de construcción dedicado a talleres y almacenes —cascarones económicos que albergan grandes volúmenes libres—, se genera en el interior de los polígonos industriales un ambiente monótono. Todas las calles se parecen y por lo general no hay arbolado ni prácticamente acera. La posición del tanatorio dentro de este entorno sin duda supone un marco peculiar para el rito que, como si de falacia patética se tratara, arranca debilitado como el humor de los dolientes.

Rodeado de almacenes, talleres y concesionarios, el tanatorio-crematorio debe singularizarse de alguna manera. (Fig. 3) Ya sea con rótulos que informen de su presencia o intenciones en el diseño de sus fachadas. Por desgracia para el rito, y para los usuarios, la creatividad que impulsa esta singularidad está sujeta al talento del diseñador, a su capacidad de leer el entorno y el guion del rito funerario. Según la ley actual de “Ordenación de la Edificación”, en edificios de uso industrial, la titulación académica y profesional habilitante del proyectista deberá ser la de ingeniero, ingeniero técnico o arquitecto. Suponemos que la gran mayoría de estos edificios han sido firmados por profesionales ciertamente eficaces pero que no han sido jamás instruidos en la historia de la arquitectura, ni en la búsqueda de la emoción en el espacio construido.



Fig. 3. Tanatorio Crematorio Marina Alta, Carretera de Ondara, Denia. Google Street View.

where only one funeral parlour operates and there is no competition, the quality of its architecture is not a differential value in the success of the company. (Fig. 2)

Industrial land is also the ground for new uses: multiplex cinemas, department stores, and crematoriums. What has no place in the traditional city is implanted in the periphery. According to modern society's approach towards death, and from a pragmatic point of view, it seems coherent and logical that around 60% of all these buildings in Spain are located in industrial areas.

Efficiency over empathy. In addition to its alienation from the urban fabric, homogeneity may be one of the most distinctive characteristics of the industrial park. Optimisation of space and ease of transport generate a regular layout of streets. Combined with the type of construction dedicated to workshops and warehouses —large empty volumes held within economical carcasses— a monotonous atmosphere is generated inside industrial parks. The streets all look alike and there are usually no trees and practically no pedestrian walkways. The position of the funeral parlour in this environment undoubtedly provides a peculiar setting for rituals. Like a pathetic fallacy, they start off weakened like the mood of the mourners.

Surrounded by warehouses, workshops, and car dealerships, the funeral parlour-crematorium must stand out in some way. (Fig. 3) Whether with banners informing of its presence or design intentions on its façades. Unfortunately for the rite, and the users, the creativity that drives this singularity is subject to the designer's talent, to their ability to read the environment and the script of the funeral rite. According to the current building legislation, in edifications for industrial

Observamos varias estrategias para singularizar el tanatorio en este tejido homogéneo con diferentes escalas de implicación en el diseño. La rotulación es la más sencilla; informa a simple vista del uso del edificio, y *regala* al usuario la certeza de encontrarse donde pretende estar. (Fig. 4) El uso de materiales atípicos en la paleta de este entorno —chapas o bloques de hormigón— es otra táctica empleada, que requiere de una mayor atención por parte del proyectista, para diferenciar el edificio de tanatorio de su vecino dentro del polígono industrial. (Fig. 5) Por último, y con un mayor compromiso con el diseño, observamos un patrón peculiar; en torno a un 8% de las fachadas de los trescientos veinticinco tanatorios analizados manifiestan facciones más o menos acusadas del templo griego, y más de la mitad se encuentran en polígonos industriales. (Fig. 6)

Como es bien sabido, el templo griego encuentra sus raíces en los modestos orígenes de la primitiva cabaña de madera. Evolucionando en escala y material, en el siglo V a.C. se convierte en una estructura de piedra que simboliza la morada de los dioses. A lo largo de los siglos, la solemnidad de esta forma arquitectónica se ha conservado, dando forma a nuevos edificios



Fig. 4. Tanatorio Crematorio Grupo Luis Iglesias, Outeiro de Rei (Lugo). Google Street View.

Fig. 5. Tanatorio Crematorio Ildum, Castellón de la Plana (Castellón). Google Street View.

Fig. 6. Tanatorio Crematorio Alfonso X El Sabio, Ciudad Real. Google Street View.



use, the academic and professional qualification of the designer must be that of an engineer, technical engineer, or architect. We assume that the vast majority of these buildings have been commissioned by professionals who are certainly efficient but who have never been educated in the history of architecture, or the search for emotion in the built space.

We observe several strategies to single out the funeral parlour in this homogeneous fabric that entail different degrees of involvement in its design. Labelling is the simplest; it informs the visitor at a glance of the use of the building and gives the user the certainty of being where they intend to be. (Fig. 4) Another strategy that requires greater attention from the designer is the use of atypical materials within this environment's palette —metal sheets or concrete blocks— to differentiate the funeral parlour building from its neighbours within the industrial park. (Fig. 5) Finally, with a further commitment to design, we observe a peculiar pattern; around 8% of the façades of the 325 crematoria analysed show more or less pronounced features of the Greek temple. More than half of them are located in industrial complexes. (Fig. 6)

As is well known, the Greek temple has its roots in the modest origins of the primitive wooden hut. Evolving in scale and material, it becomes a stone structure symbolising the abode of the gods in the 5th Century BC. Over time, the solemnity of this architectural form has been preserved, giving shape to new institutional buildings, such as those seen in 18th-century neoclassical architecture, more than two millennia later. Today, and probably with the best of intentions by the designer to make up for the shortcomings of the surroundings, a flat version of the temple is chosen to differentiate the funeral parlour from other buildings in the industrial park.

institucionales, como los que se aprecian en la arquitectura neoclásica del siglo XVIII, con más de dos milenios de existencia. Hoy en día, si bien con la buena intención de compensar este entorno mediocre, a menudo se opta por una interpretación del templo plana para distinguir el tanatorio de sus homólogos en el polígono industrial.

Ocurre, con este tinglado decorado, (15) que en nuestro tiempo ya casi nadie recuerda el origen del símbolo, y carente de fondo es estrictamente superficial, transmite un mensaje incompleto. Su formalización en las fachadas agrava el problema. Tanto si se utiliza para enmarcar entradas como para adornar fachadas, [ver figura 6] la representación chata del templo se ha desviado de su esencia inicial, perdiendo de vista sus dimensiones, volumen, materialidad, integridad espacial y proporción originales, todos ellos distintivos de la solemnidad pretendida. Observamos cómo los rasgos del templo griego se van simplificando o perdiendo hasta aparecer, por ejemplo, tan solo como una columna dórica en un edificio anodino. (Fig. 7)

Por regla general, los tanatorios presentan una fachada al público que en nada se parece a la fachada trasera, meramente funcional y al servicio de los procesos puramente funerarios —morgue, crematorio y tanatopraxia—. El doble acceso juega a favor del rito, al ocultar recorridos o disimular procesos —como la descarga del ataúd sobre un carrito con ruedas— que resultarían zafios o soeces ante los dolientes. Sin embargo, este espacio trasero y privado, a veces se utiliza como aparcamiento extra perdiendo la intimidad pretendida, y en otras ocasiones, no se da. (Fig. 8) Es entonces, cuando la puerta de acceso del coche funerario y la entrada principal son coplanares y los procesos privados quedan a la vista del usuario. (Fig. 9)

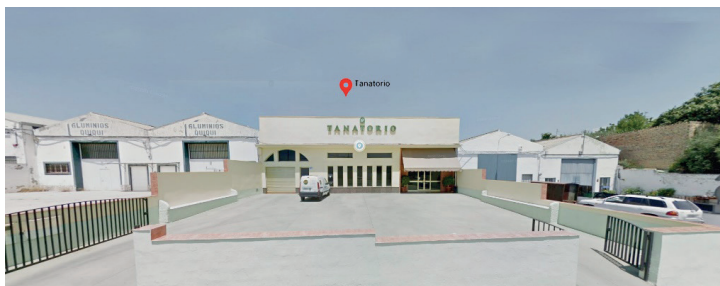
Si estudiamos su interior, no cabe duda de que el tanatorio es eficaz. Y quizás por eso su formalización —en especial su distribución en planta—, ha adquirido inercia o popularidad a lo largo de los años. Las plantas se distribuyen a favor de su funcionamiento pragmático. La sala de tanato-



Fig. 7. Fachada principal del Tanatorio Crematorio Luis Iglesias, Rábade (Lugo). Google Street View.

Fig. 8. Fachada trasera del Tanatorio La Soledad, Medina del Campo (Valladolid). Google Street View.

Fig. 9. Tanatorio Kiko, Cabra (Córdoba). Google Street View.



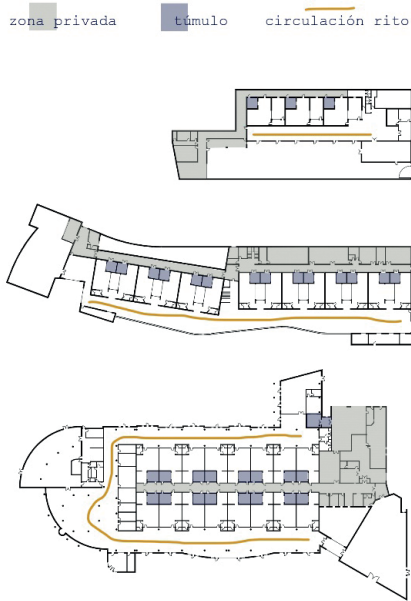


Fig. 10. Crecimiento lineal de los tanatorios en planta según el número de salas de vela. Plantas a escala redibujadas por el autor.

praxia y horno crematorio conectan con los túmulos —salas refrigeradas donde se encuentra el muerto expuesto hacia las salas de vela— a través de un pasillo lineal en la trasera del edificio. Este esquema impecable para el cómodo tratamiento del cuerpo, obliga —o, invita sin reflexión— a tener unas salas de vela concatenadas a las que el público accede por un distribuidor o pasillo común.

Dicha estructura se repite sin importar las dimensiones del edificio, adaptándose en función del número de salas de vela. (Fig. 10) Vemos aquí, una de las problemáticas recurrentes de estos edificios en cuanto a su relación con el usuario. En este elemento de distribución —ya sea pasillo, o hall—, el

It happens, with this decorated shed, (15) that in our time hardly anyone remembers the origin of the symbol any more. Lacking in substance, it is strictly superficial, conveying an incomplete message. The way it is formalised on façades aggravates the problem. Whether it is used to frame entrances or to decorate façades, [see figure 6] the flat representation of the temple has deviated from its original essence. It has lost sight of its original dimensions, volume, materiality, spatial integrity, and proportion, all hallmarks of the solemnity intended. We observe how the features of the Greek temple are gradually simplified or erased until they appear, for example, only as a Doric column in a rather nondescript building. (Fig. 7)

As a general rule, funeral parlours present a public façade that bears no resemblance to the rear façade. The latter is merely functional and serves the purely funerary processes —mortuary, crematorium, and thanatopraxy—. This double access plays in favour of the ceremony, concealing routes, or hiding processes— such as the unloading of the coffin onto a wheeled trolley— that would be crass or improper in front of the mourners. However, this private rear area is sometimes used as an extra parking space, (Fig. 8) losing any intended privacy. Other times, it is not there at all. Then, the access door of the funeral car and the main entrance are coplanar and these private processes are visible to the attendants. (Fig. 9)

If we study its interior, there is no doubt that the funeral parlour is efficient. This is perhaps the reason why its appearance, especially its layout, has acquired momentum and popularity over the years. The floors are distributed in support of its pragmatic functioning. The thanatopraxy room and crematorium are connected to the tumuli —refrigerated rooms where the dead are exposed to the wake rooms— via a linear corridor in the back of the building. This impeccable scheme

rito funerario se contamina. Como dolientes nos encontramos llorando la muerte de un ser querido en un pasillo con mala acústica y escuchando los lamentos o conversaciones ligeras pertenecientes a los actores de otros ritos sin ningún tipo de intimidad.

Mientras que, en el rito antiguo, la iglesia servía como espacio solemne, y la ceremonia pertenecía a las liturgias cristianas, en el tanatorio el espacio de despedida es capaz de desvincularse de la religión. En muchos de los tanatorios construidos en los últimos años las salas de ceremonia son multiconfesionales y prometen abrirse a la personalización del rito. Sin embargo, estas salas, que albergan el grueso de la celebración de la muerte, presentan materiales baratos y soluciones de mobiliario e iluminación corrientes en cualquier reforma. Carecen de las cualidades que típicamente convierten a un espacio en solemne; la distancia atmosférica con los espacios cotidianos —volumen, acústica o luz singulares— pocas veces se expresa con la radicalidad necesaria como para enmarcar la ruptura emocional que supone la muerte, viéndose sus dimensiones supeditadas a las del resto del edificio. (Fig. 11)

De manera más acusada en las salas de vela, pero patente en todo el interior, detectamos otra patología que afecta a la vivencia del rito. El velatorio se plantea como una propuesta escenográfica del salón de una vivienda —lugar de vela en el rito anterior— dentro de la sala de vela. Entendemos que se idea esta estrategia eficiente para modificar lo menos posible las costumbres funerarias de la población: considerando el rito como teatro, (16) su

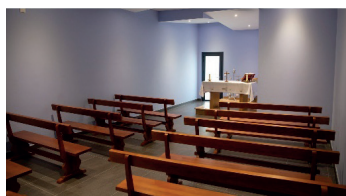


Fig. 11. Imágenes del exterior y sala de ceremonias del Tanatorio Crematorio As Burgas 2, Polígono Comercial Barreiros (Ourense). Imagen propiedad de la funeraria As Burgas.

designed for the convenient handling of the body, obliges —or, thoughtlessly invites— to have a series of concatenated wake rooms that visitors enter through a common corridor or foyer.

Such a structure is repeated regardless of the size of the building, adapting itself according to the number of wake rooms. (Fig. 10) This is one of the recurring problems facing these buildings in terms of the relationship with the user. In this space, whether it is a corridor or a hall, the funeral rite is contaminated. As mourners, we can be found grieving the death of a loved one in a corridor with poor acoustics while listening to the cries or casual conversations of people involved in other rites, without any kind of intimacy.

Whereas in the traditional rite, the church served as a solemn space, and the ceremony belonged to the Christian liturgies, in the funeral parlour the farewell space can detach itself from religion. In many of those built in recent years, the ceremonial rooms are multi-faith and promise to be open to customising the ritual. However, these rooms, which accommodate the main celebration of death, feature cheap materials, furniture, and lighting solutions that are common in any renovation. They lack the qualities that typically make a space solemn. An atmospheric distance from everyday spaces —unique volume, acoustics, or light— is rarely expressed radically. It is necessary to frame the emotional rupture of death, yet its dimensions are subordinated to those of the rest of the building. (Fig. 11)

Another condition that affects the experience of the funeral rite is more evident in the wake rooms, but it is also noticeable throughout all the interiors. The wake space is conceived as a scenography proposal of a house's living room —the place of



Fig. 12. Salas de vela. Imagen producida a partir de una captura de pantalla de búsqueda de Google en las que se apuntan las características recurrentes del mobiliario. Elaborada por el autor.

arquitectura trabaja como escena. Sin embargo, la traslación del rito a un nuevo edificio supone una traducción de los espacios, y como ocurre en muchas traducciones, los matices sutiles del sentido se pierden. El salón con los mismos sofás de corte recto, sillas pegadas a las paredes, zócalos sobre el suelo de 80 cm o la ausencia de alfombras son algunas de sus características recurrentes. (Fig. 12) En busca de un anonimato que no representa a nadie en particular, nadie llega a sentirse nunca identificado.

the vigil in the previous rite—. We understand that this efficient strategy is devised to modify as little as possible the funerary customs of the population: considering the rite as a theatre, (16) its architecture works as a stage. However, the transfer of this ritual into a new building involves a translation of its spaces, and as happens in many translations, the subtle meanings are lost. Living rooms with the same straight-cut sofas, chairs against the walls, 80 cm high skirting boards, or the absence of carpets are some of its recurring features. (Fig. 12) In search of anonymity which represents no one in particular, no one ever feels identified.

Perhaps because its authorship escapes the architects or because its rapid growth has brought about a certain inertia without reflection in its construction. Or it may be because of the specific demands of the client—the funerary companies— seeking pragmatism in operation and default economic solutions. But what is certain is that the funeral parlour-crematorium is a poor host for the funeral rite. The environment's lack of warmth seems to be an omen of the poor experience that the mourner will have inside the building. The user finds that his or her efforts to honour and farewell, which have begun with their careful choice of attire at home, are not shared by the setting, which often displays details that denote a lack of care and thoughtfulness. (Fig. 13)

The stigmatisation of death. As we have been able to observe, the effectiveness of the funeral rite in the industrial park is only apparent. Undoubtedly, the processes linked to the crematorium's functioning run smoothly in this environment, but we forget the real purpose of the funeral ceremony, a physical manifestation that helps in the acceptance of what has occurred: the abstract fact of death. "We may also say: the medium produces the message. This is the force of ritual. External forms lead to internal changes". [see note 8]



Fig. 13. Vistas desde la puerta del Tanatorio de la Luz, Albatera (Comunidad Valenciana). Google Street View.

Quizás porque su autoría escapa a los arquitectos o porque su rápido crecimiento ha supuesto cierta inercia sin reflexión en la construcción, o tal vez por exigencias específicas del cliente —las funerarias— buscando pragmatismo en el funcionamiento y soluciones económicas por defecto, lo cierto es que el tanatorio-crematorio es un mal anfitrión del rito funerario. La falta de calidez en el entorno parece ser un augurio de la experiencia poco empática que el doliente tendrá dentro del edificio. El usuario se encuentra que sus esfuerzos por honrar y despedir, que han comenzado con la elección de su vestimenta desde casa, no son compartidos por el lugar, que expresa casi siempre detalles que denotan falta de cariño y consideración. (Fig. 13)

La estigmatización de la muerte. Como hemos podido observar, la efectividad del rito funerario en el polígono industrial es tan solo aparente. Sin duda, los procesos ligados al funcionamiento del horno crematorio discurren correctamente en este entorno, pero olvidamos la verdadera función de la ceremonia funeraria, una manifestación física que ayuda en la asimilación de lo acontecido: el concepto abstracto de la muerte. “El medio genera el mensaje. En eso consiste la fuerza de los rituales. Las formas externas conducen a alteraciones internas”. [ver nota 8]

Nos encontramos ante un conflicto. Por un lado, las ideas de la modernidad estigmatizan la muerte e impulsan de manera natural la generación del tanatorio como espacio en el que contener y aislar todos sus deveni-

We are faced with a conflict. On the one hand, the ideas of modernity stigmatise death and naturally lead to the generation of the Spanish funeral parlour-crematorium as a space where all its aspects can be contained and isolated. In our time, we have acquired the comfortable and seemingly unchangeable legacy of an industrial treatment of death. Nobody wants to deal with it or be near it. This idea justifies the location of the funeral parlour in the industrial park.

On the other hand, in recent years there has been much debate amongst Western sociologists about certain unease regarding the performance of funeral rites, especially in the United Kingdom [see note 5 and 6], the Netherlands, (17) and the United States, (18) and about the importance of celebrating death whilst creating a temporal milestone through ritual. [see note 8] We are part of a new individualistic society, which seeks to personalise absolutely everything: from phone cases to funeral rites. There is now a tendency to seek out a unique and dignified farewell, because, for all of us as mourners, our deceased was a special individual. However, ritual manifestations are a break from our daily routine [see note 16] and the funeral parlour-crematorium —especially in the industrial park— does not offer a suitable context for these demands.

The ideas of death are constantly evolving, as described by the French historian Airès, [see note 9] and so is the shaping of its rites in funerary architecture. More and more theorists are noticing new changes in society's attitude towards death, contrary to the views held twenty years ago, it seems that death is not *denied* as much as it was then. [see note 16] “Not only can funerals be different, but the time is ripe for change”. [see note 6 p. 17] So, where exactly are they heading, and

res. Adquirimos en nuestro tiempo, la herencia cómoda y aparentemente inamovible de un tratamiento industrial de la muerte. Nadie quiere lidiar con ella ni tenerla cerca. Esta idea justifica la situación del tanatorio en el polígono industrial.

Por otro, a lo largo de los últimos años se ha hablado mucho por parte de los sociólogos occidentales sobre cierta inconformidad ante la ejecución de los ritos funerarios, —en especial en Reino Unido, [ver nota 5 y 6] Países Bajos (17) o Estados Unidos—, (18) y sobre la importancia de celebrar la muerte y de conformar un hito temporal a través del rito. [ver nota 8] Formamos parte de una nueva sociedad individualista, que busca la personalización en absolutamente todo: desde las carcasas de móviles al rito funerario. Actualmente se tiende a buscar una despedida singular y digna, porque, para todos como dolientes, nuestro muerto era un individuo único. Pero “[...] las manifestaciones rituales son una ruptura con la rutina cotidiana.” [ver nota 16] y el tanatorio-crematorio —y en especial en el polígono industrial—, no ofrece un contexto adecuado para estas exigencias.

Las ideas de la muerte son cambiantes, —bien describe el historiador francés Airès—, [ver nota 9] y por tanto la formalización de sus ritos en la arquitectura funeraria, también. Cada vez son más los teóricos que advierten nuevos cambios en la actitud de la sociedad ante la muerte, “al contrario de las posiciones de hace unos veinte años, parece que la muerte no se *niega* tanto como entonces”. [ver nota 16] “Los funerales no sólo pueden ser diferentes, sino que ha llegado el momento de cambiar”. [ver nota 6] Ahora bien, ¿hacia dónde se dirigen exactamente, y cómo es la arquitectura en la que se celebrarán? Quizás ya no sea la sociedad la que estigmatiza la muerte, sino el entorno en el que la encontramos.

Conclusiones. El tanatorio-crematorio es un negocio rentable que cumple con su misión primigenia: deshacerse de un cuerpo y centralizar los ritos funerarios en un mismo lugar. Sin embargo, hace más de medio siglo de su aparición, y tras una revolución tecnológica, entendemos que la percepción



Fig. 14. Tanatorio Luz, Albatera (Comunidad Valenciana). Google Street View.

de la muerte y las necesidades y exigencias de la sociedad acerca de su celebración más humana, han cambiado desde entonces.

Hay muchos detalles recurrentes en la formalización de estos edificios que sorprenden ante nuestra formación de arquitectos, pero el problema de base, el más acusado y el que sufre el usuario general, tiene que ver con la simultaneidad de atmósferas. El tanatorio-crematorio trata de abarcar lo doméstico, lo solemne y lo pragmático al mismo tiempo. (Fig. 14) Y, como hemos podido observar, la dificultad de aunar tres narrativas tan diferentes en un mismo edificio no es tarea fácil. Existe un desequilibrio. Una desproporcionada falta de emoción, o de autenticidad en las escenas del crematorio, en sus espacios y sus detalles. Nada es lo suficientemente doméstico, ni solemne, ni pragmático como para impregnar el rito, y los dolientes carecen de una digna despedida.

Ante una industria funeraria opaca y arraigada, sería ingenuo pretender cambiar todos los tanatorios existentes, o sacar del polígono algo que ya funciona. Pero quizás pueda ser de interés el plantear nuevos modelos de negocio rentables, que trabajen a favor del rito. Como arquitectos conduciendo esta investigación, aportamos dos observaciones opuestas, con la intención de invitar a la reflexión y abrir un debate acerca de las nuevas actitudes ante la muerte y nuevos posibles espacios en los que celebrarla.

Enfrentándonos a este ejercicio nos preguntamos, ¿por qué un solo edificio? Si la gran dificultad de este proyecto radica en combinar lo doméstico de las salas de vela, con lo solemne de la sala de ceremonias, con lo pragmático del horno crematorio en una sola construcción, ¿qué ocurriría si atomizásemos estas tres escenas en edificios independientes? Quizás, inspirados en el antecedente del tanatorio, podríamos despojarnos de estas incongruencias: relegar lo pragmático del rito, la cremación, al polígono industrial donde funciona; y celebrar el resto de actos en espacios especializados, respondiendo a las exigencias de un entorno más digno. Estos podrían formar parte de la empresa funeraria en un mismo solar, o no, permitiendo una personalización del rito casi absoluta. (Fig. 15)

what does this architecture in which they are held look like? Perhaps it is no longer society that stigmatises death, but the environment in which we find it.

Conclusions. The funeral parlour-crematorium is a profitable business that fulfils its original mission: to dispose of a body and centralise funerary rites in one place. However, it is more than half a century since its appearance, and after a technological revolution, we understand that the perception of death and society's needs and demands regarding a more humane celebration have changed since then.

There are many recurring details in the execution of these buildings that surprise our training as architects, but the basic problem, the most significant and the one suffered by the general user has to do with the combination of atmospheres. The funeral parlour-crematorium tries to embrace all: the domestic, the solemn as well as the pragmatic simultaneously. (Fig. 14) And, as we have seen, bringing together these three different narratives in the same building is not an easy task. It is unbalanced. There is a disproportionate lack of emotion, or authenticity in the scenes of the crematorium, in its spaces and its details. Nothing is domestic, solemn, or pragmatic enough to permeate the rite, and the mourners lack a dignified farewell.

Faced with an opaque and deep-rooted funerary industry, it would be naïve to try changing all the existing funeral parlours, or removing something that already works from the industrial park. But perhaps it might be of interest to consider

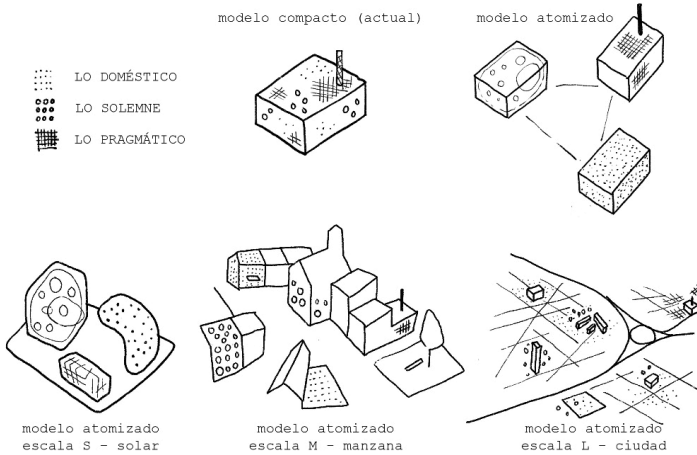


Fig. 15. Esquemas del funcionamiento de un modelo atomizado de tanatorio-crematorio a diferentes escalas. Esquemas por el autor.

Por otro lado, se demanda una mayor flexibilidad en las salas dedicadas a su celebración, algo que los espacios industriales, voluminosos por naturaleza, pueden ofrecer. “Podemos admitir la idea de una privatización de los ritos mortuorios afín a los valores del individualismo de finales del siglo xx, pero no su erradicación”. [ver nota 15] Habiendo ya hablado de la atomización como opción, otro concepto que podríamos considerar es su contrario: la reforma de uno de estos edificios como una aglomeración de estas tres escenas. Un espacio neutro, multiusos y único, en el que la familia pudiese decidir qué hacer. Estaría enfocado a la celebración del rito, y en un segundo plano a la cremación del cuerpo. Se podría tener una visual del muerto —o no,— comer, bailar, o dar un discurso. El arquitecto debería decidir el tono, en esta oportunidad de desprenderse de las etiquetas y espacios preestablecidos, y trabajar en el espectro entre lo doméstico y lo solemne.

Considerando una muerte diaria en cada uno de los ciento noventa y cuatro tanatorios situados en polígonos industriales, observamos que esta ar-

new profitable business models that work in favour of the ritual. As architects conducting this research, we provide two opposing observations, intending to invite reflection and open a debate about new attitudes towards death and new possible spaces in which to celebrate it.

Faced with this exercise, we ask ourselves, why just a single building? If the great difficulty of this project lies in combining the domestic aspect of the wake rooms with the solemnity of the ceremony room and the pragmatism of the crematorium oven in just one building, what would happen if we were to break up these three scenes into independent facilities? Perhaps, inspired by the previous model —wake at home, ceremony at church, and disposal of the body in the cemetery,— we could get rid of these inconsistencies. We could relegate the pragmatic part of the rite, the cremation, to the industrial park where it takes place, and celebrate the rest of the ceremonies in specialised spaces, that respond to the demands of a more dignified setting. These could form part of the funeral parlour on the same site, or not, allowing an almost absolute customisation of the rite. (Fig. 15)

On the other hand, greater flexibility is demanded for the rooms dedicated to their celebration, something that industrial spaces, naturally voluminous, can offer. Privatising funeral rites in line with our individualist values can be accepted nowadays, but not their eradication. (15) Having already spoken of fragmentation as an option, another concept we could consider is its opposite: the refurbishment of one of these buildings as an agglomeration of all three scenes. A neutral, multi-purpose, and unique space, in which the family could decide what to do. It would be focused on the celebration of

arquitectura funeraria incapaz de dignificar la muerte, afecta a un mínimo de 70.810 familias al año. Este artículo ofrece una visión panorámica en el tiempo del tanatorio-crematorio y su formalización en el polígono industrial, pertinente para atisbar la complejidad del problema y tratar de comprender dónde fallan estos diseños cargados de inercia sobre los que poco o nada se ha reflexionado desde la arquitectura.

Con suerte, este estudio revuelva las inquietudes de los profesionales del sector para afrontar un tema ciertamente olvidado, e inste a los arquitectos a tomar competencias para trabajar la arquitectura de la muerte de nuestro tiempo, que, arrinconada en entornos poco atractivos requieren de cabezas pensantes para suplir las carencias. Promueve abrir un debate en el que reflexionar sobre nuestra postura ante la muerte, buscando soluciones espaciales que, poco a poco, encaminen la celebración de la muerte hacia puertos más dignos.

Contribuciones específicas de cada autor/a [Specific contributions from each author](#)

Concepción y diseño del trabajo [Conception and design of the work](#) Pía Mendaro Larramendi

Metodología [Methodology](#) Pía Mendaro Larramendi

Recogida y análisis de datos [Data Collection and Analysis](#) Pía Mendaro Larramendi

Discusión y conclusiones [Discussion and Conclusions](#) Pía Mendaro Larramendi

Redacción, formato, revisión y aprobación de versiones [Drafting, formatting, version revision, and approval](#) Pía Mendaro Larramendi

Agencias de Apoyo [Support Agencies](#) Universidad Politécnica de Madrid

the funeral rite, and in a second instance on the cremation of the body. One could have a visual of the dead —or not,— eat, dance, or give a speech. The architect would have to decide the tone. An opportunity to break away from labels and pre-established venues and work on the spectrum between the domestic and the solemn.

Considering one death per day in each of the 194 crematoria located in industrial areas, we observe that this funerary architecture, incapable of dignifying death, affects a minimum of 70810 families per year. This article offers a panoramic view over time of the funeral parlour-crematorium and its development in the industrial park. It is relevant to glimpse the complexity of the problem and try to understand where these inertia-laden designs, which have received little or no thought from the architectural perspective, fail.

Hopefully, this study will stir the concerns of professionals in the field to confront a matter that has certainly been forgotten. It aims to urge architects to assume responsibility for working on contemporary death architecture. An architecture that, cornered in unattractive environments, requires thinking minds to make up for its shortcomings. It encourages a debate to reflect on our attitude towards death, looking for spatial solutions that, over time, will hopefully lead to a more dignified celebration of death.

REFERENCIAS

1. CURL, J. S. A. *Celebration of Death: An Introduction to Some of the Buildings, Monuments, and Settings of Funerary Architecture in the Western European Tradition*. Londres: Constable, 1980.
2. CARSON, D. *Parting Ways: New Rituals and Celebrations of Life's Passing*. Berkeley: University of California Press, 2011.
3. FULTON, R. "The sociology of death". *Death Education*, vol. 1, n. 1. 1977. pp. 15-25.
4. BAILEY, T; WALTER, T. "Funerals against death". *Mortality*, vol. 21, n. 2. 2016. pp. 149-166.
5. METCALE, P; HUNTINGTON, R. *Celebrations of Death: The Anthropology of Mortuary Ritual*. Londres: Cambridge University Press, 1991.
6. WALTER, T. *Funerals - and how to improve them*. Kent: Hodder and Stoughton, 1990.
7. DAVIES, D; MATES, L. *Encyclopedia of Cremation*. Londres: Routledge, 2005.
8. HAN, B. C. *La desaparición de los rituales. Una topología del presente*. Barcelona: Herder Editorial, 2020.
9. AIRÈS, P. *Historia de la muerte en Occidente. Desde la Edad Media hasta nuestros días*. Madrid: Acantilado, 2000.
10. ELIADE, M. *The Sacred and The Profane*. Boston: Harcourt, 1957.
11. MENDARO, P. "Representando la muerte. Entre el teatro y el rito en el tanatorio español". *REIA*. 2023. pp. 116-129.
12. SEALE, C. *Constructing Death: The Sociology of Dying and Bereavement*. Cambridge: Cambridge University Press, 1998.
13. PANASEF. ASOCIACIÓN NACIONAL DE SERVICIOS FUNERARIOS. *Radiografía del Sector Funerario*. Estudios del sector. 2019. pp. 1-21.
14. MINISTERIO DE SANIDAD. *Consumo y Bienestar Social*. Guía de consenso sobre sanidad mortuoria [online]. 2018. pp. 1-30.
15. VENTURI, R; SCOTT BROWN, D; IZENOUR, S. *Learning from Las Vegas: the forgotten symbolism of architectural form*. Cambridge: MIT Press, 1977.
16. SEGALEN, M. *Ritos y Rituales Contemporáneos*. Segunda Ed. Madrid: Alianza Editorial, 2014.
17. KLAASSENS, M.; GROOTE, P. D. "Final places. Geographies of death and remembrance in the Netherlands". *Mortality*, vol. 19 n. 1. 2011. pp. 1-21.
18. MITTFORD, J. *The American way of death revisited*. Edición revisada. Nueva York: Alfred A. Knopf New York, 1998.

REFERENCES

1. CURL, J. S. A. *Celebration of Death: An Introduction to Some of the Buildings, Monuments, and Settings of Funerary Architecture in the Western European Tradition*. London: Constable, 1980.
2. CARSON, D. *Parting Ways : New Rituals and Celebrations of Life's Passing*. Berkeley: University of California Press, 2011.
3. FULTON, R. "The sociology of death". *Death Education*, vol. 1, n. 1. 1977. pp.15-25.
4. BAILEY, T; WALTER, T. "Funerals against death". *Mortality*, vol. 21, n. 2. 2016. pp. 149-166.
5. METCALE, P; HUNTINGTON, R. *Celebrations of Death: The Anthropology of Mortuary Ritual*. London: Cambridge University Press, 1991.
6. WALTER, T. *Funerals - and how to improve them*. Kent: Hodder and Stoughton, 1990.
7. DAVIES, D; MATES, L. *Encyclopedia of Cremation*. London: Routledge, 2005.
8. AN, B. C. *La desaparición de los rituales: Una topología del presente*. Barcelona: Herder Editorial, 2020.
9. AIRÈS, P. *Historia de la muerte en Occidente. Desde la Edad Media hasta nuestros días*. Madrid: Acantilado, 2000.
10. ELIADE, M. *The Sacred and The Profane*. Boston: Harcourt, 1957.
11. MENDARO, P. "Representing death. Between theatre and ritual in the Spanish funeral parlour". *REIA*. 2023. pp. 116-129.
12. SEALE, C. *Constructing Death : The Sociology of Dying and Bereavement*. Cambridge: Cambridge University Press, 1998.
13. PANASEF. ASOCIACIÓN NACIONAL DE SERVICIOS FUNERARIOS. *Radiografía del Sector Funerario*. Estudios del sector. 2019. pp. 1-21.
14. MINISTERIO DE SANIDAD. *Consumo y Bienestar Social*. Guía de consenso sobre sanidad mortuoria [online]. 2018. pp 1-30.
15. VENTURI, R, SCOTT BROWN, D; IZENOUR, S. *Learning from Las Vegas: the forgotten symbolism of architectural form*. Cambridge: MIT Press, 1977.
16. SEGALEN, M. *Ritos y Rituales Contemporáneos*. Second Ed. Madrid: Alianza Editorial, 2014.
17. KLAASSENS, M; GROOTE, P.D. "Final places. Geographies of death and remembrance in the Netherlands". *Mortality*, vol. 19, n. 1. 2011. pp. 1-21.
18. MITTFORD, J. *The American way of death revisited*. Revised ed. New York: Alfred A. Knopf New York, 1998.